

## **Los valores morales: génesis, crisis y redención**

### **Moral values: genesis, crisis and redemption**

**Autores. MSc. Manuel Linares-Cordero<sup>(I)</sup>, MSc. Pedro Antonio Martínez-Díaz<sup>(II)</sup>, MSc. Roxana Mendoza-Taño<sup>(III)</sup>**

- <sup>(I)</sup> Licenciado en Educación en la especialidad de Pedagogía y Psicología. Profesor Auxiliar. Máster en Ciencias de la Educación. Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, Teléfono. 72677945, Email. [mlcordero@infomed.sld.cu](mailto:mlcordero@infomed.sld.cu), Cuba.
- <sup>(II)</sup> Licenciado en Educación en la especialidad de Pedagogía y Psicología y en Matemática. Profesor Auxiliar. Máster en Ciencias de la Educación. Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, Teléfono. 72613570, Email. [pamdiaz@infomed.sld.cu](mailto:pamdiaz@infomed.sld.cu), Cuba.
- <sup>(III)</sup> Doctora en Medicina. Profesora Auxiliar. Máster en Educación Médica. Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, Teléfono. 72097018. Email. [roxana.tano@infomed.sld.cu](mailto:roxana.tano@infomed.sld.cu), Cuba.

### **Resumen**

Introducción. La temática de los valores morales es de las más investigadas y polémicas, por tanto, esencial, sobre todo hoy cuando se encuentra en juego el destino de la humanidad, inmersa en crisis de todo tipo. El cómo formar valores también es cuestionado, así como sus crisis, al igual que el llamado conflicto generacional. Como todo ello es de extremada actualidad e importancia, pues repercute en el comportamiento del ser humano, es que los autores se han propuesto como objetivo analizar desde un punto de vista filosófico, psicológico y pedagógico los valores morales, su génesis y sus crisis, como proceso global e histórico, en el contexto cubano y en la Facultad - Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón. Se utilizó el análisis de la bibliografía relacionada con la temática, el análisis documental y un grupo de reflexiones personales de los autores, todos ellos conformados a lo largo de años de experiencia en la docencia y fundamentados mediante el análisis de dicha bibliografía y documentos; es una investigación de índole descriptivo-explicativa y

predominantemente cualitativa. Entre las conclusiones fundamentales se destacan la fundamentación científica de los valores, su génesis, crisis y soluciones, su expresión a nivel internacional como procesos socio-históricos y específicamente en Cuba.

Palabras clave: valores morales, crisis, conflicto generacional.

### **Abstract**

Introduction. Moral values are one of the most researched and polemic subjects, therefore essential, especially today when humanity's destiny is at stake, immersed in all kind of crisis. How to form values and the so called generational conflict are also equally questioned. All these subjects are extremely important and contemporary because they affect human's behavior, that's why the author has set as his objectives to analyze the moral values from a philosophical, sociological, psychological and pedagogic point of view, and their crisis as a global and historical process in the world and in Cuban context. It was used the examination of the related bibliography, documentary analysis and the result of a set of personal reflections from the author conformed through years of experience in teaching and established by means of the analysis of required bibliography and documents; this is an investigation of descriptive-explanatory nature and predominantly qualitative. The scientific basis of the values, its genesis, crisis and solutions, its expression in an international level as a social-historical process and specifically in Cuba, show up among the main conclusions of this paper.

Key words: Moral values, crisis, generational conflict.

### Introducción

*"Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora: la tragedia de no querer luchar por superarla"*

*Albert Einstein*

Durante una conferencia sobre las grandes diferencias entre generaciones, un presumido estudiante se tomó la molestia de explicarle a un señor mayor, el porqué le es imposible a la vieja generación comprender a su generación. "Usted creció en un mundo diferente, realmente casi primitivo", dijo en voz lo suficientemente alta para que lo escucharan alrededor. "Los jóvenes de hoy crecimos con televisión, internet, teléfonos celulares, aviones jet, viajes al espacio. Nuestras sondas espaciales han visitado Marte. Tenemos naves con energía nuclear, autos eléctricos y de hidrógeno, computadoras con procesos a velocidad de la luz y muchas cosas más". Luego de un breve silencio el señor mayor respondió diciendo. "Tienes razón, hijo mío; nosotros no

tuvimos esas cosas cuando éramos jóvenes... ¡Por eso las inventamos! Ahora, dime, ¿qué estás haciendo tú para la próxima generación?, ¡si te pasas la vida mirando tu celular!".

En este diálogo se expresa, en esencia, el contenido de lo que trata el trabajo en cuestión. Los temas de los valores morales y sus crisis, de los conflictos generacionales, parecen ser temáticas ya agotadas por la recurrencia de las investigaciones y de los artículos publicados al respecto, pero nada más alejado de la verdad. Esa abundancia de literatura evidencia que aún es una problemática viva, con otras complejidades y aristas que abordar y que cada investigación que se realiza permite penetrar más en su esencia y comprender mejor el presente de la sociedad del conocimiento para encaminar el futuro.

Desde el advenimiento del hombre como ser racional, sujeto a la vida en sociedad y al cumplimiento de reglas de convivencia, existen los valores morales. Han recorrido un largo camino en el que se han modificado y en el que el ser humano se ha educado asumiéndolos para sí de manera personalizada. Universalmente han existido momentos históricos en que han atravesado profundas crisis, de la misma manera, en cada ser humano existen momentos en que se reestructuran cambiando el nivel de jerarquización.

Las crisis pasan y en cierto modo son útiles, pues promueven el desarrollo hacia formas superiores en cualquiera de los fenómenos en que se manifiesten. Lo importante es crear las condiciones propicias desde lo social y en particular desde lo educativo, que permitan que el propio sujeto construya su sistema de valores morales, los que regirán su comportamiento y pasarán a formar parte de su carácter y personalidad.

El artículo pretende lograr como objetivo analizar desde un punto de vista filosófico, psicológico y pedagógico los valores morales, su génesis y sus crisis como proceso global e histórico, en el contexto cubano y en la Facultad - Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón. Es una investigación de índole descriptivo-explicativa, predominantemente cualitativa, donde las deducciones se infieren de las reflexiones de los autores obtenidas a lo largo de años de experiencia en la docencia y la investigación, de sus experiencias en la temática analizada y de los resultados obtenidos del análisis bibliográfico y documental: análisis realizado a los programas de

estudios de las carreras de ciencias médicas, a las estrategias curriculares, a los proyectos de trabajo educativos integrales, tesis de maestrías sobre temáticas educacionales, proyectos de investigación con temas educativos, resultados de la caracterización socio-psico-pedagógica de los estudiantes, procesos y actas de los consejos disciplinarios de los estudiantes; además los resultados alcanzados en los procesos de acreditación efectuados por la Junta de Acreditación Nacional (JAN) a las carreras de Medicina y Estomatología de la institución. Se analizaron también los controles efectuados al proceso docente educativo del claustro, al trabajo metodológico de los departamentos, colectivos de asignaturas, colectivos de años y de carreras, los análisis de los informes semestrales y finales realizados por cada departamento y carrera, así como al trabajo realizado en el Consejo Académico, el Consejo Científico y en los Tribunales de Categoría Docente, así como a los Tribunales de Defensa de Tesis de Maestrías.

A juicio de los autores, lo novedoso del trabajo radica en una forma integral de análisis de la problemática de los valores morales, su génesis y sus crisis, tanto desde lo filosófico, como desde lo sociológico, lo psicológico y lo pedagógico y la abundancia y diversidad de documentos analizados, todos vinculados a las carreras de las ciencias de la salud en la institución.

## **Desarrollo**

### Génesis y formación en valores morales

La actividad humana, concebida de manera general como práctica transformadora de la realidad y de sí misma, posee como componente importante, la actividad valorativa. La actividad valorativa se comprende como el sistema de acciones mediante el cual el hombre, vinculado a la actividad cognoscitiva y afectiva, logra establecer la utilidad o significado que las cosas, hechos o fenómenos tienen para él y/o los demás. Desde el punto de vista psicológico, esta toma forma también como actividad auto-valorativa, mediante la cual él mismo es objeto de valoración permanente.

Para la Psicología y la Pedagogía, los valores morales están regulados por principios éticos con respecto a los cuales las personas sienten un fuerte compromiso emocional, que se manifiestan explícitamente en un comportamiento coherente y continuado, constituyéndose en mediadores para la evaluación de las conductas humanas. Entran

aquí a formar parte de significado moral los valores que se encuentran exclusivamente en las personas; por ejemplo, a valores universales como la honradez, honestidad, responsabilidad, solidaridad, patriotismo, entre otros.

Desde el punto de vista educativo los valores morales según Pereira <sup>(1)</sup> son “aquello que permite al hombre la conquista de su identidad, de su verdadera naturaleza y los motivos profundos que orientan cualquier proyecto de vida personal y colectiva”.

De acuerdo con su sentido y dimensión humanos, los valores morales dotan y perfeccionan espiritualmente al hombre, por lo que son un objeto especial de atención.

Los valores morales y la educación en valores tienen un condicionamiento histórico y social, dependen de la época y las condiciones concretas que les toca vivir a los sujetos, cambiando su jerarquía en la medida en que cambian también sus relaciones con ese medio social. Para López B, L <sup>(2)</sup> “Los valores no pueden oponerse a la realidad, pues constituyen un fragmento de ella, que el hombre elabora y surgen como resultado de sus motivaciones y necesidades. No se incorporan o interiorizan mecánicamente a la subjetividad individual, sino en un largo proceso de construcción activa del sentido personal que el sujeto es capaz de darle ha dicho contenido en función de la historia, de sus recursos personales y del contexto sociocultural en que vive, el cual difiere entre los individuos. (...). Los valores se jerarquizan, ya que posponer o preferir un valor es establecer una jerarquía entre ellos”. No obstante, trascienden la situación concreta en la que se encuentra la persona. Aunque el individuo, ante determinadas situaciones externas, pueda sentirse forzado a portar una opinión contraria a sus valores morales, no significa que modifique sus valores más arraigados.

Según Campdesuñe, L <sup>(3)</sup>, “en los valores morales encontramos una estructura que compromete una creencia según la cual el objeto sobre el que se focaliza es deseable, independientemente de la propia actitud de la persona, por lo tanto, son más estables y se constituyen bajo formas de aspiración personal y una vez incorporados se mantienen de manera coherente y continuada, como principio ético de actuación, que trasciende el marco de factores personales y de significación personal”.

En cada época, cada tipo de sociedad establece, de manera más o menos explícita o consciente, los valores morales que necesita forjar en sus ciudadanos, según las

necesidades de la clase social dominante, proponiéndose formarlos en las escuelas y/o utilizando los distintos medios que posee para ello. Ya en las primeras formas de concepción del mundo, existían normas morales que regulaban la interacción de los individuos en la sociedad. Estas se derivaban de la indisoluble relación entre lo cognoscitivo y lo valorativo en torno a la realidad. Conocer algo es poder captar sus características, y también (y como resultado) poderlo valorar como útil, provechoso, dañino, legítimo, adecuado, bueno, etc.

Una problemática de actualidad se centra en que, si deben los valores morales ser formados o no, es decir, si pueden ser enseñados como parte de los currículos en los distintos niveles de enseñanza en la escuela, o asumidos por el individuo de manera espontánea.

Para López Calvo, M <sup>(4)</sup>, algunos pedagogos incurren en errores pensando que: “Los valores son algo tan delimitado y casi tangibles que los podemos “desempacar” de algún sitio predeterminado, escoger y luego “insertar en el currículum” ... o que los valores también son estáticos y existen “químicamente puros” y no encarnados en personas o implícito en situaciones, objetos, relaciones, etc.”

Es un consenso bastante generalizado que para educar en valores morales es necesario el conocimiento de los hechos o fenómenos de los cuales se trate, la reflexión crítica y propia sobre estos, el significado afectivo que poseen para el sujeto y la incorporación, como una necesidad, a su comportamiento cotidiano, como parte de su personalidad. Si la asunción del valor no atraviesa estas facetas, entonces, o no se ha formado o se ha conformado como, en lo que se ha dado en llamar, “doble moral”.

Ser consecuentes con los parámetros anteriormente señalados, significa que podremos proporcionarle a los educandos explicaciones y fundamentaciones de cómo pueden ser las cosas, de lo bueno y lo malo del comportamiento humano, pero para que él mismo descubra la importancia que tiene, reflexione críticamente y le aporte la significación personal que siempre será el aspecto más íntimo.

Según estudios actuales, es difícil la implementación de metodologías activas de aprendizaje, dado a que los estudiantes que aprenden en entornos tradicionales de enseñanza están preocupados por la memorización de contenidos, conceptos y fórmulas; se ocupan más de los formatos para elaborar y entregar un trabajo que por su

verdadero contenido o significado; es más importante cumplir con el contenido de la asignatura, que enseñar a los alumnos a pensar. Es más fácil repetir mecánicamente una lección o una actividad académica que implementar estrategias innovadoras en el aula. Es más fácil considerar el currículo rígido e inamovible que uno flexible y dinámico que requiera un poco más de las competencias del profesor. De modo que, ante esta preocupación, es bastante difícil introducir una educación valorativa.

Por otra parte, la educación en valores morales no puede ser una asignatura más en el currículo, es decir, no se trata de modificar conductas de forma mecanicista, sino de capacitar para la acción, y eso supone comprender el problema, estar convencido de las posibles soluciones y estar capacitado para actuar sobre ellas. Así pues, será indispensable la consolidación de los conocimientos conceptuales y la clarificación de valores morales que sirvan para fundamentar las relaciones entre los seres humanos y su medio. Aunado a esto, en algunas instituciones educativas se sigue trabajando con la simple transmisión de conocimientos, lo cual responde al enfoque enciclopedista en el cual no se busca un aprendizaje significativo, sino simplemente promover las habilidades para memorizar mecánicamente, es decir, el currículo se presenta como un conjunto de temas o asignaturas no relacionadas entre sí, que dan como resultado un estudiante que ignora cómo utilizar la información recibida para construir explicaciones propias de la realidad y mucho menos encontrar soluciones a los problemas.

Habrá que considerar que el cambio en las actitudes y valores en los estudiantes (que posteriormente derivan en hábitos y costumbres) sólo puede lograrse en la medida en que exista un vínculo cercano entre la familia, la escuela y la sociedad, apoyado en un currículo flexible, que impacte primero en lo individual para alcanzar posteriormente, la colectividad institucional y social. Por tanto, estos cambios en la educación deberán verse reflejados en el perfil del alumnado que se quiera formar, en los objetivos generales de las instituciones, en la selección y la secuencia de los contenidos que se pretendan priorizar, en el modelo organizativo, en la metodología y en los criterios e instrumentos de la evaluación.

El profesor puede lograr los objetivos formativos en sus clases no solo al introducir nuevos conocimientos, sino y, sobre todo, buscando la manera, los métodos, los procedimientos más adecuados para su conformación. De aquí que de la forma en

cómo el profesor organice y trabaje el programa que imparte sea, tan importante como los contenidos mismos. Aun así, no hay método más eficaz para educar en valores a una personalidad en desarrollo, que el ejemplo de las personas que le son significativas; ponerle en situaciones en las que tenga que desplegar, a modo de entrenamiento, sus potencialidades en situaciones concretas y muchas veces difíciles. Esto es esencial en la formación de los rasgos del carácter.

Esto enfatiza la necesidad de entender la educación en valores en el marco de la intersubjetividad, el respeto, el diálogo crítico y el descubrimiento personal; abrir espacios para el desarrollo auténtico de la capacidad de valorar para defender sus puntos de vistas, ser tolerantes con los criterios ajenos y comunicándonos de forma asertiva. Si generalizamos la idea, nos damos cuenta de que estamos hablando de una tendencia humanista en la Pedagogía, que se oriente por un método no directivo y sí de participación en la enseñanza moderna, en la formación de los valores morales, estimulando el carácter activo del educando en dicho proceso.

En su estudio sobre los valores, Fabelo, J R <sup>(5)</sup> expone que “la categoría valor tiene tres dimensiones fundamentales: objetiva, subjetiva e instituida. Lo objetivamente valioso, desde una perspectiva universal, es lo que posee una significación positiva para el género humano, para su desarrollo, su bienestar, su prosperidad y su preservación. La naturaleza objetiva del valor está en el orden del “deber ser” dado por las normas morales. La dimensión subjetiva está relacionada con la forma en que esa significación social positiva (valor objetivo) se refleja en la conciencia individual o colectiva. En dependencia de su historia personal, su formación cultural y el ambiente social concreto en que se desarrolla, cada sujeto social valora la realidad de un modo específico y como resultado de ello, conforma su propio sistema de valores, que regula su conducta y a través de estos, valora cualquier objeto o fenómeno. La naturaleza subjetiva está en el orden del “hacer”, que depende de cómo el sujeto interiorice la norma moral. Esto, por supuesto, implica un riesgo, teniendo en cuenta qué interpretación tiene el sujeto de lo valioso, tomando en consideración su sistema de valores, por lo que la sociedad se organiza en torno a un sistema de valores priorizados llamado valores instituidos y que son el resultado de la generalización de una de las escalas subjetivas existentes en la sociedad o de la combinación de varias de ellas. Generalmente este sistema de valores



lo imponen los individuos o grupos que ostentan el poder político y se expresa a través de la ideología oficial, la política interna y externa, las normas, la educación pública y otras vías. Estos valores instituidos tienen mayor o menor grado de correspondencia con los valores objetivos, en dependencia de que el grupo dominante los utilice para su bien parcial o para el bien general de la sociedad. Los valores instituidos tienen diferentes marcos referenciales, pueden ser marcos tan amplios como toda la humanidad o un país y tan estrechos como una familia. (...). Las tres dimensiones del valor interactúan entre sí, y forman un sistema en cualquier ámbito social. Así, los valores objetivos sólo surgen como resultado de objetivaciones de la subjetividad humana y a su vez, los valores subjetivos reciben la influencia de la objetividad social a través de los valores instituidos (normas) mediante la educación y otras vías”.

Según González Rey, F <sup>(6)</sup> “Ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor, porque este se instaura a nivel psicológico de dos formas: los valores formales que regulan el comportamiento del hombre ante situaciones de presión externas (...) y los valores personalizados, expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume, y que son, en mi opinión, los valores que debemos fomentar en toda la sociedad cubana de hoy”.

Antes, Vygotsky expresó algo similar, es decir, que es la vivencia la que revela lo que significa un momento dado del medio para la personalidad. La vivencia determina de qué modo influye sobre el desarrollo del sujeto uno u otro aspecto del medio. Lo esencial no es entonces la situación por sí misma, en sus índices absolutos, sino el modo en que la persona vive dicha situación. De esta manera, es en la vivencia donde se articula el medio en su relación con la persona, la forma en que ella vive y además se manifiestan las particularidades del desarrollo de su propio yo.

De esta forma, los valores morales en su existencia subjetiva individual, se manifiestan como motivos de actuación, como formaciones motivacionales de la personalidad que orientan su actuación hacia la satisfacción de sus necesidades, como verdaderos reguladores de su conducta.

González Rey, F también expresa que, “la posición activa (personalizada) en la expresión de los valores caracteriza un nivel superior de desarrollo y se manifiesta

cuando el sujeto actúa espontáneamente, con iniciativas en la expresión de sus valores morales, mientras que la posición pasiva (formal) en la expresión de los valores morales, se correspondería cuando el sujeto actúa no por convencimiento, por sentir la necesidad de actuar de esa manera, sino por presiones externas”.

Para ejemplificar lo anterior diríamos que hay un hombre sentado en el asiento de un ómnibus repleto de personas y se para a su lado una mujer embarazada. En él se pueden generar tres formas de comportamiento: una es obviarla y quedarse sentado, otra es que, ante la vista indiscreta y comentarios de los pasajeros, verse compulsado a cederle el asiento, y la última, de manera automática y con placer, invitarla a sentarse; es este último comportamiento reflejo de un verdadero valor moral, ya asumido por él e incorporado a un nivel no consciente.

Es difícil de comprender que esperemos a que el ser humano alcance determinado nivel escolar, para comenzar a fomentar los diferentes valores morales que se pretenden construir en ellos. Pecaríamos de un conductismo psicológico ortodoxo si creyéramos que un valor moral determinado pudiera desarrollarse en el nivel primario de enseñanza, como puede ser la honestidad, en el nivel secundario otro, como puede ser la honradez, y en la enseñanza universitaria el patriotismo y la solidaridad y así sucesivamente. Sobre el educando debe incidir la mayor cantidad de influencias positivas que le permitan ir conformando sus propios valores morales a niveles y complejidades diferentes, teniendo en cuenta la “Zona de Desarrollo Próximo” planteada por Vygotsky, y conviviendo con ejemplos personales que le permitan apropiarse de comportamientos, conocimientos y vivencias de los cuales tome su propia porción y construya su jerarquía valorativa.

#### Las crisis de valores como fenómeno global

Algunas personas utilizan con temor la palabra crisis, y casi siempre la esgrimen como algo negativo y perjudicial, tanto cuando se refieren a acontecimientos de índole natural, como social o personal.

Según el Diccionario de la Lengua Española <sup>(7)</sup>, crisis es un “Cambio importante en el desarrollo de un proceso que da lugar a una inestabilidad (...). Problema, conflicto, situación delicada (...)”. Es decir, una crisis es un momento de cambios de una realidad inestable, tanto natural, personal como social, que tiene siempre algún grado de

incertidumbre y profundidad, sujeta a transformación. Es considerada como el momento o la época en la cual los valores vigentes y generalmente aceptados de la sociedad, son cuestionados y sustituidos en forma parcial o total por otros.

La crisis es un fenómeno que ha acompañado al hombre en todos los períodos del desarrollo de la humanidad. Representa un proceso de ruptura y continuidad cuyas soluciones pueden devenir en agudizaciones, revoluciones o catástrofes. Numerosas culturas, países, sistemas económicos y sociales han atravesado períodos de crisis que han provocado cambios en las relaciones y el surgimiento de nuevas estructuras en el plano económico, político o social. Sin embargo, paradójicamente a como se percibe en el lenguaje común, la crisis no siempre es negativa. De hecho, muchos de los mejores aportes y logros de la humanidad han devenido de períodos de crisis y no precisamente de etapas de la cotidianidad.

Existen las crisis económicas, las políticas, las existenciales, de identidad, la de los tres años en los niños y la de la adolescencia, crisis del matrimonio, la ambiental, la sexual, crisis de valores morales, entre otras. Todas tienen una influencia en el sistema de valores morales y en la conciencia moral, como íntimo regulador de la actividad moral del hombre en la sociedad. La mayoría de las crisis son recurrentes, cíclicas, como, por ejemplo, las crisis económicas del capitalismo.

Las crisis de valores que vive la humanidad, es un fenómeno que está presente en países desarrollados y en vías de desarrollo, de ahí que se reconozca por muchos estudiosos como un problema global. Esta es quizás la razón por la que en estos últimos tiempos la palabra crisis se ha convertido en una constante en conferencias, simposios y medios de comunicación.

Los filósofos dialéctico-materialistas, al explicar las leyes de la dialéctica, en su esencia, plantean <sup>(8)</sup>: “Ley de la Unidad y Lucha de Contrarios”, que revela que son inherentes a todos los objetos, fenómenos y procesos contradicciones internas, aspectos y tendencias contrarias en estado de interconexión y unidad indisoluble. La lucha de esas tendencias que se oponen y presuponen, conduce al acrecentamiento de las contradicciones que se resuelven en una etapa determinada, mediante la desaparición de lo viejo y aparición de lo nuevo (...); ayuda a entender con espíritu crítico dónde está la fuente de desarrollo (su génesis), cuáles son las fuerzas en lucha, qué es lo que puede estar opuesto al camino

del progreso y qué lo favorece; “Ley de la Negación de la Negación” que indica la tendencia o dirección del desarrollo, la continuidad entre lo que niega y lo que es negado, en virtud de lo cual la negación dialéctica no es una negación metafísica hueca, vacía, que rechaza todo el desarrollo anterior, sino una condición del desarrollo que mantiene y conserva en sí todo el contenido positivo de las fases anteriores, que repiten, sobre una base superior, ciertos rasgos de las fases iniciales y revelan (considerado de conjunto) el carácter progresivo ascendente del desarrollo de la realidad; y por último, la “Ley del Tránsito de los Cambios Cuantitativos en Cualitativos y Viceversa”, que revela la interconexión y la interacción de los aspectos cuantitativos y cualitativos del objeto, en virtud de los cuales los cambios cuantitativos al acumularse de una manera continua y gradual, a la corta o a la larga, alteran la medida del objeto y originan cambios cualitativos cardinales, que se producen a saltos y se realizan en función de la naturaleza de los objetos y las condiciones de su desarrollo bajo distintas formas”.

Si tomamos los postulados esenciales de estas leyes y extrapolamos sus significados a nuestro objeto de estudio, se pueden realizar reflexiones que expliquen las crisis de valores morales en la sociedad contemporánea. Es la acumulación de las contradicciones internas y su superación continua y a saltos hacia formas superiores lo que provoca el desarrollo, donde se conserva lo positivo de lo ya vivido y se asume lo nuevo, lo que lo hace superior a lo anterior; donde hay pérdidas y ganancias, retrocesos y avances.

Muchas veces, fueron los momentos cumbres de las crisis, a través de la historia de la humanidad, los que determinaron su desarrollo, en una u otra área de actuación. Así, la solución de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción provocaron un espiral en el desarrollo que permitió el paso de una formación económico social inferior a otra superior. Los estudios de Henry de Saint-Simon <sup>(9)</sup> confirman que “la historia evoluciona de una crisis a otra, en medio de las cuales, hay un período de relativa estabilidad”.

Otro ejemplo, la lucha entre el oscurantismo y la ciencia: la primera revolución industrial en el siglo XVIII, de tecnología empírica, dio paso, en el siglo XIX, a la segunda, donde la tecnología se fue haciendo progresivamente más científica y la ciencia planificada se convirtió en el factor dominante de los cambios tecnológicos y de las transformaciones sociales mediante el dominio de la energía; a partir de la segunda mitad del siglo XX, el

desarrollo tecnológico e industrial entra en una nueva fase; esta tercera revolución ha recibido muchas denominaciones: era electrónica, era espacial, era biotecnológica y sobre todo, la era de la informática, las comunicaciones y del conocimiento.

El desarrollo humano ocurre en forma de espiral: mediante adquisiciones y desprendimientos, donde el sujeto se niega a sí mismo, superándose (dialécticamente hablando) como ser humano; en el que ocurre una acumulación de cambios cuantitativos y saltos cualitativos, tanto en el orden físico, como en el orden psíquico y social, que llevan al sujeto a etapas superiores en su desarrollo. Este ocurre en un constante enfrentamiento entre todas las aristas que lo conforman como ser humano y sin las cuales no tuviese esa condición: lo biológico vs lo psicológico, lo individual vs lo social, lo nuevo vs lo viejo, lo consciente vs lo inconsciente, las viejas necesidades ya satisfechas y las nuevas necesidades compulsadas por nuevos tipos de actividades.

La crisis de los tres años en el niño le permite ganar fluidez en el lenguaje, mayor independencia del adulto a través de la auto validez y el desarrollo de la autoconciencia. La crisis en la adolescencia prepara al sujeto para su entrada en el mundo de los adultos. Los grandes cataclismos naturales (huracanes y terremotos) fuerzan a la naturaleza y al ser humano a crear lo nuevo de una mejor forma, más comfortable y la propia naturaleza reestructura su espacio.

El genial Albert Einstein <sup>(10)</sup> consideró que “La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. (...). Es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar superado. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El problema de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora: la tragedia de no querer luchar por superarla”.

El problema no radica entonces en la crisis en sí, porque al final, la solución a esta supone cambios que enriquecen el objeto o fenómeno y lo eleva a planos superiores. Lo significativo está en encontrar el mejor camino, la mejor solución.

En múltiples ocasiones se hace rechazo a las inquietudes de los más jóvenes, con el argumento de que las generaciones de antes eran mejores que la de ahora. Esto demuestra que la polémica es tan antigua como el hombre mismo. La juventud refleja cada etapa de la vida, la que tiene también sus propias particularidades, lo que hace que existan conflictos entre las generaciones. Pero en todo tiempo la mayoría de las personas comprende perfectamente que la nueva generación, al recoger la experiencia y la cultura de los mayores, no puede ser peor que aquellos que le precedieron. Por ello, hay que tener un concepto amplio y optimista sobre las nuevas generaciones. Es necesario conocer sus particularidades, ver qué la diferencia y qué la acerca a los adultos.

Cuba, en la década de los años 90, vivió uno de los períodos más difíciles de su historia, sobre todo, de su historia revolucionaria, el denominado “período especial”. Las causas de esta crisis económica y social podemos verla desde dos ángulos de análisis, uno externo y otro interno según Fabelo, J. R. <sup>(11)</sup>, las cuales comparten los autores de este trabajo. “En el externo: Derrumbe del campo socialista y la desaparición de la URSS como confederación, caída del “socialismo real” que puso en crisis la teoría marxista, unipolaridad política que le sucede a la debacle del socialismo, manifestaciones ideológicas que tratan de imponerse, como la concepción sobre el fin de la historia, la muerte de las utopías, cancelación de aspiraciones a alcanzar, profundización de la agresión ideológica del imperialismo, etc.”. “En el interno: Crisis económica que trajo como consecuencia carencias materiales e insatisfacción de las necesidades, hiperbolización de valores, asociados a la satisfacción de necesidades materiales individuales, escepticismo sobre el futuro de la Revolución y su capacidad para enfrentar la crisis, cambio de los umbrales personales de resistencia mirando hacia la sociedad de consumo, buscando un escape a la situación, desfasaje entre los valores de la muy cambiada realidad y su mucho más lento reflejo en el sistema de valores institucionales, profesiones muy prestigiosas y abnegadas, caen en ocasiones, en segundo plano en la jerarquía subjetiva de valores, algunas medidas tomadas afectan

el sentido de la justicia social como valor”. “La gran mayoría de la juventud actual ha vivido los años más difíciles de este período, lo que se ha visto reflejado en síntomas de esta crisis tales como: Perplejidad e inseguridad acerca de cuál es el verdadero sistema de valores, ¿qué es valioso y qué anti-valioso?, sentimiento de pérdida de validez de aquello que se considera valioso, atribución de valor a lo que hasta ese momento se consideraba indiferente o anti-valioso y cambio en el sistema jerárquico de los valores”. Si bien es cierto que las condiciones de nuestro país hoy no son iguales a las del comienzo del período especial; aunque no con matices tan crueles, continúan algunas de estas condicionantes y han surgido otras que han dado lugar a manifestaciones conductuales distintas. Este período “adormeció” muchos valores morales y exacerbó demasiadas conductas negativas. La mente humana no cambia tan rápidamente como se desea y aun al cambiar las condiciones sociales, las conductas negativas tardan en transformarse, si es que esto ocurre.

Esto es muy importante, porque con mucha frecuencia tendemos, desde nuestra posición de adultos, a pensar que sabemos cómo es que el joven tiene que insertarse en el mundo, sin tener suficientemente claro que cada generación tiene que generar sus propias maneras de imbricarse en sus circunstancias sociales, lo cual no significa para nada desconocer la experiencia de las generaciones anteriores. Todo lo contrario, significa apoyarse en esas experiencias, pero de una manera nueva, porque las circunstancias son nuevas y, por tanto, las fórmulas anteriores no pueden ser aplicadas de forma exacta.

En todos los programas de estudio de todas las carreras de las ciencias de la salud de las universidades de ciencias médicas cubanas, entiéndase Medicina, Estomatología, Licenciatura en Enfermería y los distintos perfiles de Tecnología de la Salud, se encuentran bien delimitados y argumentados los valores morales que deben caracterizar al profesional egresado de estas carreras. Se encuentran ahí formalmente detallados: dignidad, humanismo, solidaridad, laboriosidad, honradez, honestidad, justicia, responsabilidad y patriotismo, pero, como ya se ha explicado, no basta.

En las estrategias curriculares que aparecen en los planes de estudios de todas estas carreras también se encuentran implícitos los valores morales y se acompañan con acciones para su conformación. Solo como ejemplo, en la carrera de Medicina se

destacan estrategias como: “fortalecimiento de la formación educativa, desarrollo de la salud pública y formación ambiental, desarrollo de la medicina natural y tradicional, fortalecimiento y rescate de la metodología de la investigación y la informática médica, desarrollo del idioma inglés, introducción de elementos esenciales de la formación económica en salud e introducción de elementos esenciales de dirección en salud”. En el caso de la carrera de Estomatología, son similares, la diferencia radica en la incorporación de la formación ética de los estudiantes, formación en Historia, Pedagogía y el Marxismo Leninismo y en la formación jurídica. Todas ellas contribuyen a la educación en diferentes valores morales que promueven la formación del profesional de la salud que necesitamos.

En los proyectos de trabajo educativo integrales se reflejan dificultades que demuestran debilidades en la conformación de los valores morales. Solamente para citar algunos ejemplos: dificultades en el uso correcto de la lengua materna, en la asistencia y puntualidad a las actividades docentes, uso inadecuado del uniforme, insuficiente participación de estudiantes en las actividades extensionistas, en el aprovechamiento docente relacionado con la falta de sistematicidad y responsabilidad ante el estudio y las tareas docentes en general y presencia de estudiantes con hábitos tóxicos. El claustro docente y, sobre todo, el profesor guía del grupo, desempeñan el papel principal en la solución de estas problemáticas.

Son numerosas las tesis de maestría y los proyectos de investigación que describen, explican y proponen estrategias para la educación en valores morales de los estudiantes.

Un apartado especial lo constituyó el análisis de las caracterizaciones socio-psico-pedagógica que se les realiza a los estudiantes cuando ingresan al primer año de las carreras y a la enseñanza técnica. En los estudiantes de las carreras universitarias se destacan las siguientes características: Predominio de padres divorciados con hogares disfuncionales, muy mala orientación vocacional, una motivación extrínseca por la profesión, muchas veces impuesta por los padres (los varones si piden Medicina no pasan el servicio militar activo), problemas de autovaloración inadecuada, de inmadurez, dificultades académicas y en los métodos y hábitos de estudio y de responsabilidad; sin embargo, se observa un predominio de valores morales universales



como la solidaridad, el humanismo y el patriotismo. En los estudiantes de la enseñanza técnica sobresale también el predominio de padres divorciados con hogares disfuncionales y muy mala orientación vocacional, una motivación extrínseca por la profesión muchas veces impuesta por los padres para que sus hijos, al menos, no se queden en la calle sin hacer nada; también dificultades académicas y en los métodos y hábitos de estudio y de responsabilidad; además, graves problemas de índole material, muy baja procedencia social y nivel cultural.

En relación con los consejos disciplinarios que se realizan en la institución, se destaca que en el caso de los estudiantes de las carreras universitarias su causa es el fenómeno del fraude académico, pero con muy poca incidencia; sin embargo, en la enseñanza técnica sí son numerosos y las causas predominantes son las conductas marginales, como las riñas dentro y fuera del aula, la falta de respeto a los profesores, el maltrato a la propiedad social, etc. Es justo destacar que muchos de estos procesos se efectúan por la incapacidad de los docentes para percatarse y solucionar el problema a tiempo.

En los procesos de acreditación, tanto de la carrera de Medicina como de Estomatología, las principales debilidades encontradas fueron: insuficiente participación de los estudiantes en las cátedras multidisciplinarias y honoríficas y en los proyectos de investigación de los departamentos docentes.

En los controles al proceso docente educativo y a los colectivos de asignatura y de años, los temas más debatidos fueron: los graves problemas de asimilación de los estudiantes, evidenciados en las pésimas calificaciones, sobre todo en los dos primeros años, el uso incorrecto del uniforme, las inasistencias e impuntualidades a clases y los métodos y hábitos de estudio independiente inadecuados.

En el análisis de los procesos y las actas de los tribunales de categoría docente y de defensa de tesis de maestrías, los profesores abordan, como objetivo metodológico de la clase, la problemática de los valores morales y las estrategias de educación, respectivamente.

Para los educadores, todos los valores morales deben ser importantes y necesarios, pero, los autores de esta investigación piensan que hay dos valores esenciales que deben ser los ejes conductores en la formación de los estudiantes; uno es la

responsabilidad, concebida como el cumplimiento del compromiso contraído ante sí mismo, la familia, el colectivo y la sociedad; desarrollar con disciplina, conciencia, eficiencia, calidad y rigor las tareas asignadas; propiciar un clima de compromiso, consagración y nivel de respuesta a las tareas asignadas; respetar, defender y fomentar la propiedad social sobre los medios de producción y cuidar el medio ambiente. Además, es imprescindible profundizar en la identidad nacional, el orgullo de ser y sentirse cubanos, el amor a su historia y a su cultura. Esto se expresa, de manera exponencial, en el valor patriotismo. En las circunstancias actuales, ya analizadas anteriormente, es vital para poder mantener nuestro proyecto social y perfeccionarlo bajo las nuevas condiciones.

Para el presbítero Félix Varela <sup>(12)</sup>, el patriotismo “es el amor que tiene todo hombre al país en que ha nacido y el interés que toma en su prosperidad”. Nos incita a “identificarnos con ella (la patria), considerándola como nuestra madre y nos resentimos de todo lo que pueda perjudicarla”. “Se es patriota cuando no se sufre perder el nombre de patriota en obsequio de la misma patria”. “El verdadero patriota desea contribuir con sus luces y todos sus recursos al bien de su patria, pero siendo este su verdadero objeto, no teniendo la ridícula pretensión de ocupar puestos que no pueda desempeñar”. “El verdadero patriota debe procurar por todos los medios impedir que por malicia o por arrogancia, se haga mal a la patria”.

También expresó ideas muy claras sobre lo que creyó falso patriotismo. En relación con esto, consideró falso patriotismo o falso patriota: “Cuando hay un fanatismo político que no es menos funesto que el religioso, y los hombres muchas veces, con miras a parecer los más patriotas, destruyen su patria, encendiendo en ella la discordia civil por aspirar a injustas prerrogativas”. “Cuando el empeño temerario de muchas personas es contrariar siempre la opinión de la multitud. Entra después el orgullo a sostener lo que hizo la imprudencia y la patria, entre tanto, recibe ataques los más sensibles por provenir de muchos de sus más distinguidos hijos”. “Se puede hacer mucho daño a la patria cuando nos figuramos que nada está bien dirigido cuando no está conforme a nuestra opinión”. “Cuando graduamos por opinión general la que solo es del círculo de personas que los rodean y procediendo con esta equivocación dan pábulo a un patriotismo imprudente que los conduce a los mayores desaciertos”. “Cuando se finge a

veces lo que piensa el pueblo arreglándolo a lo que debe pensar, por lo menos según las ideas de los que gradúan esta opinión, y así suele verse con frecuencia un triste desengaño, cuando se ponen en prácticas opiniones que se creían generalizadas”. “Cuando el celo patriótico indiscreto califica de perversa las intenciones de todos los que piensan de distinto modo, causando que muchos se conviertan en enemigos de la patria”.

En un mundo unipolar, con múltiples conflictos bélicos, con una Europa convulsa, aplicando medidas neoliberales para salir de la crisis económica y social en la que se encuentra, con una población que cada vez cree menos en sus gobernantes porque ve cómo va perdiendo las conquistas alcanzadas; con guerras fratricidas en Medio Oriente y en África, en donde imperan el terrorismo y el fanatismo religioso y con una América Latina muy cambiante, con vaivenes políticos casi cíclicos, Cuba se ha propuesto redimensionar su modelo socioeconómico.

Las transformaciones macro-estructurales llevarán aparejados cambios en la ideología de las gentes, en la conciencia individual y social de los cubanos y de hecho, en su sistema de valores morales y su jerarquía; en la medida en que la pirámide social vuelva a la posición adecuada y se remunere según la capacidad del hombre y la cantidad y calidad del trabajo realizado; en la medida en que deje de confundirse igualdad con igualitarismo, posibilidad con oportunidad; en la medida en que no se contraponga naturaleza y sociedad, individualidad y colectividad. Son muchas las conquistas alcanzadas, conquistas que hay que preservar. Juegan así un papel esencial los valores morales construidos o solidificados en el seno familiar y durante el estudio de las diferentes carreras de las ciencias de la salud.

## **Conclusiones**

La dialéctica materialista brinda los fundamentos filosóficos que apoyan las ideas defendidas en el cuerpo del trabajo y la Psicología, la Sociología y la Pedagogía los argumentos científicos que las sustentan. Los valores morales constituyen formaciones del carácter de la personalidad y sus crisis pueden infundir un impulso extra para el perfeccionamiento de la misma. El medio social mueve en el individuo la jerarquización de los valores morales y la cuestión radica entonces en qué hacer, como educadores,

para consolidar valores que conjuguen lo individual y lo social dentro del marco de lo correcto socialmente establecido.

### **Referencias Bibliográficas**

- (1). Pereira, M. Educación en valores. México: Trillas. 1998:110. Tomado de “Formación docente en valores” de Contreras Sombrerero, C. y Romano Rodríguez, C. 2004: 7.
- (2). López B, L. El saber ético de ayer a hoy: La subjetivación de los valores. El papel de la regulación moral en este proceso. Tomo II. Editorial Félix Varela. Ciudad de La Habana, Cuba: 2004: 58.
- (3). Campdesuñe, L. Reflexiones hacia una práctica educativa en valores. Material impreso. Instituto Superior Pedagógico E J Varona: 2001: 7.
- (4). López Calvo, M. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja. Una propuesta pretenciosa para una pregunta capciosa. Universidad Iberoamericana. Nro. 25: 1995: 96.
- (5). Fabelo Corzo, JR. Práctica, conocimiento y valoración. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba: 1989: 19.
- (6). González Rey, F. y Mitjás, A. La educación en valores en el currículum universitario. Un enfoque psicopedagógico para su estudio. CEPES. Universidad de La Habana. Material impreso: 23.
- (7). <http://diccionarios.elmundo.es>. Diccionario de la Lengua Española.
- (8). Sánchez Linares F, Guadarrama González P, Araujo González R. Lecciones de Filosofía Marxista – Leninista I. Dirección de Marxismo-Leninismo. Ministerio de Educación Superior. Versión digital: 2004: 25.
- (9). Camacho, D. Choque generacional en períodos de crisis. Rev Univ Crica. Junio; No1. 2010: 16.
- (10). Einstein, A. Citado por Altshuler, J. Hombre de Ciencia y de Principios. En Revista Científico Técnica Popular de la Juventud Cubana. No 297. Ciudad de La Habana: Cuba: 2000: 48.
- (11). Fabelo, JR. La crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. Material impreso. 2006: 8 – 9.
- (12). Varela, F. Misceláneas filosóficas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana: 1992: 15 – 16.